

Revista Cántabra

Publicación

Semanal

Ilustrada

SUMARIO

TEXTO: *Crónica: La Competencia*, por Fernando Segura.—
Caza menor, por L.—*Al terreno*, por Gil Blas de Santillana.—
Volaremos, por Alberto L. Argüello.—*Todos coletudos*.—por Gerardo Fernández.—*La función benéfica*.—
Retablo de Maese Pedro, por Ginés de Pasamonte.—*Ciencia para todos*.—*Por el mundo*.—*Para los ociosos*.
 GRABADOS: *Gente conocida*.

Redacción y Administración: Hernán Cortés, 2, 3.º

Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Precios de suscripción: En Santander, 1,50 pesetas trimestre

„ En el resto de España, 2 „

„ En el extranjero, 3 „

Precio: 10 céntimos





LA COMPETENCIA

Sí; sí... La vida se está haciendo imposible. Y no se vaya á creer que hablamos de la buena vida, sino de la vida triste y dificultosa que arrastramos personalmente la inmensa mayoría de los mortales.—“¿Cómo está usted?—nos preguntamos unos á otros.—“Yo bien, ¿y usted?” Las frases de ritual, indispensables en todo saludo un poco decente, son una solemne mentira, una falsedad á todas luces. “Yo bien” ¿Qué es eso de “yo bien”? ¿Quién puede afirmar que está bien, si las cosas andan de mal en peor?... “¿Se sigue mal, eh?” debemos preguntarnos, sistemáticamente, cuando nos encontramos los habitantes de este pérfido planeta. Porque se sigue mal, se continúa peor, y así vamos avanzando por el áspero camino de la vida.

Se acaba de descubrir que la causa de todos estos males, y de otros muchos que irán viniendo, estriba en la competencia, unida por lamentable decisión de los tan conocidos hados, á la incompetencia. La competencia se manifiesta en todos los órdenes y en todos los desórdenes de la vida. Hasta la autoridad es competente. Se compite con todos y con todo. Y si os hallais con un viudo que se casa en cuartas nupcias, cuando os estais santiguando, para expresar de un modo piadoso vuestro asombro, surge otro viudo que acaba de perder á su querida esposa, y que posee una recompensa por haber librado á sus contemporáneos del peligro de casarse con sus cinco mujeres. A un hombre así, Godínez, que opta por la soltería y que supone que todas las mujeres le persiguen, capaz sería de levantarle un monumento. Este Godínez, en cuanto alguien se casa en la ciudad, respira, porque está convencido de que todas las chicas solteras tienen puestos en él sus ojos. Pero, ¡ay! que Godínez es un partido opuesto á las alianzas, de modo que con él no hay bloque posible.

Donde principalmente se sufren los efectos de la competencia es en el trabajo. Cada día se están abriendo nuevas tiendas, cada día se están montando nuevas industrias que vienen á perjudicar extraordinariamente á las que ya existen. Detrás de cada mostrador hay un vivero de futuros comerciantes, y así se da el caso de que de un solo establecimiento de ultramarinos han salido siete ú ocho industrias similares. Un dependiente que gozó de la confianza de la casa, le dice un día al amo:—“¡Mire, don Fulano, yo conozco perfectamente el ramo, y trato con intimidad á la parroquia de usted, y sé los secretos del negocio. En virtud de lo cual, voy á poner ahí enfrente una tiendecita para arruinarle á usted, caramba!”—“¡Hombre!”—“¡Sí, señor. Hay que pensar en el porvenir!”—“¡Pero, hijo, si los negocios van mal. Si es muy difícil reunir una clientela!”—“¡Bah! Yo cuento ya con la de usted. La tengo bien trabajada!”—“¡Canastos!”—“¡Sí, señor. Y supongo yo que después de haber trabajado en su casa tantos años, con la más absoluta fidelidad, bien merezco que me recompense usted con una buena gratificación!”—“¡Caracoles!”—“En los diez años que he estado aquí no le ha faltado á usted un céntimo. Lo único que me llevo de esta casa es la clientela. ¡De verano!”

La competencia surge, y á los pocos meses otro dependiente, al ver que su antiguo compañero prospera, pone otro establecimiento similar, muy cerca, muy cerquita, para que el amo se fastidie. Y en cosa de cuatro años la competencia arruina al comerciante, que no puede asomarse á ninguna de sus puertas, que dan á tres fachadas, sin encontrarse enfrente, ó al lado, á alguno de sus competidores. ¿Cómo es posible vivir de esta manera? ¿Pues no veis que el número de buenas sombrererías es superior al de cabezas que usan hongos ó frégolis? ¿Pues no advertís que hay más sastrerías que personas que se puedan hacer un traje con el firme propósito de pagarle? ¿Y qué decir del número infinito de tiendas de tejidos, y de depósitos de loza, y de cafés, y de relojerías, y de platerías y de establecimientos destinados á la venta de postales, imágenes, lapiceros y novelas de ahora? ¿Pues no vemos con asombro que se ha duplicado el número de almacenes de paja y cebada sin que tengamos noticia de que se les haya aumentado el apetito á algunos amigos nuestros?

La competencia se hace ostensible en los más pequeños detalles. Si os ocurre un pequeño detalle, por ejemplo; si falleciereis, y se sabe de vosotros que habeis dejado “posibles” para costear una bella pompa fúnebre, sobre vuestros parientes caerán las ofertas de las empresas de coches

y ataúdes, ofreciéndoles las últimas novedades. —“Señora,—dirán á vuestra viuda:—no compréis ese féretro que os han ofrecido. Eso ya no se lleva. ¡Está pasado de moda! Los muertos elegantes soltarían en Ciriego una carcajada estontórea. Eso es lo mismo que si usted se hiciese los trajes de luto con polizón. Vea usted: este modelo es el que priva“...—¿Y en las bodas? Hay quien se apresura, en cuanto huele un enlace en perspectiva, á ofrecer diversos artículos á los contrayentes. Lllaman á la puerta de la familia de uno de los novios.—“¿Qué desea?”—“Diga usted á la señorita que está aquí Juanétez, comisionista en lechos nupciales“. Juanétez presenta un voluminoso catálogo. Aquello es el disloque. El que más gusta es uno, estilo almogavar, adornado con hermosas esculturas. Pero todas las figuras, primorosamente talladas, están ciegas.—“Y sordas, señorita,—dice Juanétez.—Es una precaución del tallista, para evitar contrariedades á las esculturas. Pero el mejor lecho nupcial es éste. Modernista puro. Vean ustedes: está articulado. Se ensancha á medida de los deseos del consumidor. Primer año de matrimonio: primer enganche, un metro cincuenta de anchura; segundo año, segunda dimensión: tres metros de ancho; tercer año, límite de anchura, cuatro metros cincuenta. El lecho se desengancha por sí sólo y se divide en dos, yéndose cada parte por su lado. Para en caso de que al cuarto año siga unido el lecho, hay aquí estos pequeños depósitos de un líquido desinfectante, para que la esposa meta en ellos los deditos todas las noches. De esta manera, al esposo no se le encontrarán los arañazos que puede sufrir por cualquier descuido.“ Apenas ha salido Juanétez, se presenta en la casa Manguciérrez, rogando á la familia de la novia que se pase por sus grandes almacenes, que ocupan las plantas bajas de dos casas, las aceras y la mitad de las calles inmediatas, dificultando el tránsito por culpa del guardia, que hace la vista gorda. Allí hay tálamos incombustibles garantizados contra los efectos del amor ardiente, y juegos completos de gabinete con armarios de luna nueva, indiscutiblemente aristocráticos, puesto que son de alto copete, y lavabos estilo Pilatos. Llega un momento en que no se sabe á quién hacer las compras, y para dejar á todos contentos se procura adquirir un mueble ó dos en cada almacén. Con lo cual, ningún almacenista puede vender un gabinete entero, ni un comedor completo, y la ganancia queda reducida á una insignificancia.

En nuestra deplorable profesión, la competencia resulta ruinosísima. En otros tiempos, cuan-

do se aproximaba carnaval, un poeta lo suficientemente festivo se podía ganar unas pesetas haciendo coplas para las comparsas. Hoy ha venido la competencia, y las coplas las hace un albañil, un tramoyista, un colchonero ó el aprendiz de una barbería. Todo el mundo versifica, aunque sea “gratis et amore“ y ya para los vates de profesión se agotaron ciertas fuentes de riqueza. Hacéis, por ejemplo, unos versos anunciadores de un chocolate elaborado á brazo, lo que se dice con cacao, y apenas se enteran vuestros competidores acuden á casa del industrial y le dicen: —“¿Cuánto le han llevado á usted por estas coplas?”—“Al Homero que me las hizo le pagué en especie. ¡Tres libras de á seis reales!“—“¿Qué?... ¡Ese vate es un usurero! ¡tres libras! Por una hago yo otros versos más largos y con más consonantes.“ La competencia, triunfa y hé aquí otra fuente de ingresos que desaparece.

¿Y qué decir de los salones cómico-líricos? Tres hay hasta ahora, pero ya se anuncia la creación de otros. Y cuando haya uno en cada barrio se verá surgir formidable, potente, arrolladora, la competencia. Es posible que se exija, con el tiempo, á los artistas de los salones que recluten ellos mismos los espectadores antes de empezar la función. Y es probable que si un salón da la “Marina“, otro de “La tempestad“, y otro “La Bohemia“, y otro, para “escacharrar“ á todos, las mismísimas “Valkyrias“, más ó menos “leisonas“. Hasta que se anuncien funciones como esta: “Sección triple—30 céntimos en butaca.—1.º El anillo de hierro.—2.º El anillo del Nibelungo.—3.º Los diamantes de la Corona.—4.º El reloj de Lucerna“. La mar de joyería por tres perras.

¿A dónde vamos á parar, ¡oh, mortales! con estas rudas competencias? ¿Cómo en estos pueblos que no crecen, que no aumentan, pueden vivir tantas industrias similares? Hasta de guardias de orden público va á haber plétora. Han venido ya una multitud á ejercer aquí su alta misión. ¿Qué hacer ante esta abundancia de todo? El problema es hartó complicado. La vida se hace imposible. ¿Qué remedio queda para no tener competidores? Únicamente poner una botica. Los mismos pobres de solemnidad, que antes pedían desde las calles, cantando detrás del Muelle, para que lo oyeran en las cocinas: “¡un pedazo é pan!“, estos mismos pobres se quejan de la competencia. Uno de ellos decíanos ayer:—“¡Ay! ¡señor! tantos somos á pedir que apenas nos toca á nada. ¡Y eso que cada día abundan más por estas tierras los mendrugos!“

FERNANDO SEGURA

CAZA MENOR

Del propio Villaespesa, el de la sangre de emires moros, pájaro noctámbulo y todo lo demás. Soneto.

Por no llamarlo *auto-bombo*, que suena mal, lo llama *Auto-retrato*. Escoge una postura académica y negligente, se enfoca asimismo y comienza:

Por la espaciosa frente, pálida y pensativa
desciende la melena en dos rizos iguales.
negros ojos miopes...

Y tanto. Como que no distinguen un endecasílabo de un verso de diez y seis.

...gruesa nariz lasciva,
la faz oval y fina, los labios sensuales.

Monísimo. Debe usted hacer una tirada especial de postales: *Bellezas españolas, serie A*.

Sobre el flexible cuerpo perturban la negrura del enlutado traje que su dolor retrata...

El dolor es el nuestro, señor, que tenemos que oírle. Pero á usted que tiene humor de hacer sonetos y retratarse en traje dominguero, ¿qué diablos le va á doler?

...del enlutado traje que su dolor retrata
el d'annunziano cuello con su nivea blancura
y con manchas sangrientas la flotante corbata.

El poeta gasta cuello á lo d'Annunzio y corbata con pintas encarnadas, como decimos los simples mortales. Además:

Apura un cigarrillo Kedive, reclinado
en un diván obscuro, y entre el humo azulado
del tabaco, sus ojos contemplan con amor
el azul de las venas sobre las manos finas...

¡Otra vez las manos!... Este hombre está enamorado de sus manos, y así se explica que por no estropearlas no escriba nunca con ellas los sonetos. Las dedica á más altas tareas, que él mismo nos va á explicar en los dos únicos versos que ya nos quedan, gracias á Dios.

...las manos finas
dignas de rasgar velos de princesas latinas...

Odio de razas. Un emir moro no podía menos de sentir semejantes instintos, á no ser que fuera liencero de profesión. Pero el capricho final del poeta es original de veras y único en su clase. Repitamos:

...contemplan con amor
el azul de las venas sobre las manos finas
dignas de rasgar velos de princesas latinas
y ceñir el anillo del Santo Pescador.

Santísimo Padre: Retrátese de frente y de perfil, rasgue lo que quiera, si es posible el soneto, pero no haga más versos parecidos. Preferimos la excomunión mayor.

L.

GENTE CONOCIDA

(DIBUJO DE JULIO CORTIGUERA)



Es escritor de saber,
distinguido concejal,
orador de gran valer
y acreditado industrial.
¡Más cosas no puede ser.

AL TERRENO

I

—¡Le digo á usted que Atenas está en Grecia!

—¡Y yo sostengo que es Grecia la que está en Atenas!

—Es que usted es un ignorante.

—Y usted un osado.

—A mí no me falta usted, porque le...

—¿A mí?

—¡Zás!

Este ¡zás! indica que han callado las lenguas y han hablado las manos.

Tras la bofetada inicial vinieron una porción de ellas, porque las bofetadas son como las cerezas, que rara vez viene una sola. Y los ilustres contendientes, D. Lucas Pérez y D. Moisés Rodríguez, se "arrimaron" algunos magníficos mamporros por causa de Grecia. Y es que la civilización helena fué tan espléndida, que su influencia se deja sentir todavía en nuestros tiempos.

Intervinieron algunos amigos, separaron á los beligerantes, que tenían abollados los sombreros, rojas las caras y desechas las corbatas, y que todavía, por encima de los hombros de los amigos pacificadores, se mostraban los puños airados, se

dirigían miradas fulminantes y se lanzaban apóstrofes horribles.

Y aunque los combatientes eran dos buenos burgueses, hombres vulgares y generalmente pacíficos, ajenos á las prácticas caballerescas, llevados del furor del momento, por una parte, y de la pícara vanidad, por otra, decidieron que aquello "no terminara así."

—Se entenderá usted con dos amigos míos, si es caballero—bramó el bueno de D. Lucas, en actitud gallarda y retadora.

—No deseo otra cosa—rugió D. Moisés con un gesto que le hubiera envidiado el caballero Bayardo.

II

Pero cuando el horno del furor momentáneo se apaga, entre las cenizas no se encuentran los mismos arrestos que entre la lumbre. Y cuando, á la hora de lanzado el reto, D. Moisés se encontraba sólo en su casa, comenzó á sentirse invadido por una angustia sorda y á pensar con inquietud en el compromiso contraído en un momento de belicosidad temeraria.

El caso esa grave para el bueno de D. Moisés. Como no había pensado nunca en aprender á tirar estocadas para ganarse él la vida ni para dar á nadie la muerte, se sentía incapaz de presentarse ante su adversario en el campo del honor. En cuanto á las armas de fuego, no digamos. Le aterraba una pistola aunque estuviera descargada y jamás había tirado al blanco. Él sólo se había cuidado de dirigir su comercio de mercería, aspirando á vivir tranquilamente de sus rendimientos, no á ensordecer el mundo con el estruendo de las armas. No era hombre de acción. Lo reconocía. ¡Ojalá lo hubiera reconocido así en el café cuando el bárbaro de D. Lucas le retaba fratricidamente!

Un rayo de optimismo le iluminaba de pronto el corazón. ¡D. Lucas no debía de conocer tampoco el manejo de las armas! En toda su vida no había pensado más que en su comercio de granos, sin proponerse jamás imponer terror á nadie, ni faltar al quinto mandamiento. Pero (y aquí el rayo de optimismo se desvanecía como por encanto) ¿y si por una casualidad D. Lucas acertaba á darle una estocada ó un tiro en el corazón? Todo era de temer, porque un arma dirigida por la ira es siempre temible, y D. Lucas estaba frenético. Y los padrinos no intentarían una reconciliación. En eso no había que pensar. Al revés: se gozarían viendo la matanza. ¡Bárbaros! Ya en el Suizo, en los momentos que siguieron á la pelea, dijo uno de ellos que él no intervendría en el asunto si el duelo no era serio. ¿Qué quería

aquel apache? ¿Regresar del campo trayendo bajo el brazo las vísceras de los combatientes? Y D. Moisés se paseaba por su cuarto maldiciendo la hora en que se le ocurrió sostener, contra la opinión de D. Lucas, que Grecia estaba en Atenas.

Súbitamente se le ocurrió una solución radical: marcharse, poner tierra de por medio entre su terror y la furia de D. Lucas.

III

Y á las siete de la mañana, hora de salida del primer tren, nuestro heroico D. Moises se dirigió á la estación del ferrocarril del Norte, con la gorra de viaje echada sobre los ojos insomnes y el cuello del gabán guardando las orejas.

Tomó su billete para Palencia, fué á escape á un vagón de segunda, abrió la portezuela y... ¡oh, asombro!

Dentro del vagón estaba D. Lucas, que también se las guillaba para no batirse.

GIL BLAS DE SANTILLANA



VOLAREMOS

(CANTO AL AUTOMÓVIL)

No es augurio quejumbroso que nos haga lanzar la creciente invasión de la bomba destructora, ni mucho menos ningún rapto de lirismo que nos arranque la prosa del vivir. Volaremos sin metáfora, sin exageración ni formulismo, como vuelan las golondrinas, las libélulas y el águila caudal, ó si esto os parece demasiado poético, como vuelan los gorriones, las moscas y los caballos del diablo; pero volaremos. La ciencia lo afirma, y sabido es que la ciencia, cuando no se equivoca, suele decir siempre la verdad.

El aeroplano sigue imperturbable haciendo rápidos progresos y anunciando para en breve esta gran revolución. La revolución desde arriba, propiamente dicha, llamada á cambiar de raíz nuestros usos y costumbres. Los sapos y las tortugas, las compañías de ferrocarriles, los especieros y la mayor parte de los políticos, todos los que no vuelan, en fin, ó tienen el vuelo gallináceo, se resisten á creer en los avances de la nueva invención; pero el aeroplano triunfador y gentil sigue navegando sin cesar por el consabido piélago, y atornillando en el aire su hélice propulsora, ni más ni menos que las ilusiones de muchos, que no suelen encontrar más sólido y consistente asidero.

¿De dónde ha venido el aeroplano?... Aquí,

amado lector, hemos de confesarte que nos hemos quedado breves momentos con la pluma levantada y la mirada fija en una esquina de la mesa, con el aire de la más profunda concentración. Y no vayas á figurarte que es porque no entendemos una palabra de esas cosas y nos embarga la indecisión y aturdimiento del que advierte que está hablando del arquitrabe. Nada de eso. Hemos hablado, y aun escrito, en este mundo de muchas cosas de que no entendemos, y de todas hemos salido tal cual, loado sea Dios; si bien nos ha quedado el sentimiento natural de no ser los inventores del procedimiento, sino humildísimos adeptos de la escuela, que se llama legión y cuenta cada día con más entusiastas defensores. Aquí, por ejemplo, si hubiéramos pretendido deslumbrar á las gentes, hubiéramos empezado por las alas de Ícaro y la paloma de Architas, y á través de los nombres de Maxim, Dumont, Delagrangé, los Voisin y Marçay, hubiéramos llegado á Farman y Ellehammer, con aplauso y encomio de nuestro lector muy amado. Hubiéramos hablado además de las dos teorías encontradas: el más ligero y el más pesado que el aire, y nos hubiéramos decidido por la segunda, mientras tal vez el lector del artículo se decidía por una tercera: el más pesado que el plomo.

Pero repetimos que nuestra decisión no ha obedecido á timidez ni apocamiento. Por el contrario, nos ha asaltado una teoría completamente original, que vamos á exponer á nuestros lectores.

¿De dónde ha venido el aeroplano? Del automóvil. Nadie se escandalice por ello; si hay sabio que ha puesto fuera de duda que el hombre viene de cualquier animalucho de mano prehensil, no es mucho suponer que el alado artefacto provenga del antipático vehículo. No queremos decir con esto que el uno y el otro estén unidos por grados más ó menos próximos de afinidad ó parentesco, sino al contrario. Que chisme tan antipático, desgarrado y molesto como el automóvil, tenía que producir, por reacción natural, otro medio locomotor de opuestas cualidades.

El automóvil es más que feo: es super-feo, proto-feo. Es la fealdad absoluta, pese á los metafísicos que niegan su existencia. Es pesado, macizo, mal oliente; no deja tras de sí reguero de luces, como el cohete, ni estela de espumas, como el barco: lo más que deja tras de sí es una nube de polvo sofocante y algún carretero jurando que se las han de pagar. Grazna como una corneja con el más desapacible de todos los ruidos. Hasta los mismos peligros que corre carecen de todo asomo de gallardía y arrogancia,

como basados que están sobre la cosa más prosaica de la vida: reventar. Reventar un neumático, reventar á un amigo... Posee el secreto de molestar al mismo tiempo los cinco sentidos corporales del pacífico transeunte: ciega, apesta, atruena, hace mascar polvo, y no hablemos del sentido del tacto. Es el sér peor educado que se conoce, y el *imperativo categórico* de su toque de bocina no admite réplica ni excusa. Hasta cuando está quieto é inactivo refunfuña y gruñe, parece mirar torvo y ceñudo al que pasa por su lado, y el hervir incesante de sus entrañas parece que repite sin cesar: "¡A ver si me arranco!"

No podía menos. La opinión pedía otra cosa, y ya es sabido que la opinión es la única que gobierna los modernos estados. Por eso el aeroplano, libérrimo y señor, se cierne sobre el automóvil amagándole destrucción y acabamiento, y todos soñamos con la mayor edad del recién nacido, que no brama ni se enfurece, ni huele á demonios, ni podrá atropellar más que gorriones á lo sumo.

Lo peor serán las caídas; pero siempre valdrá más que algún doctor campoamorino afirme que el "paciente" *cayó del cielo*, que no el informe facultativo donde conste que se deshizo las narices contra un poste telegráfico.

ALBERTO L. ARGÜELLO

TODOS COLETUDOS

El tema de actualidad, la cuestión palpitante del día son hoy las conversaciones taurómacas. La fundación de los clubs taurinos en Santander trae revueltos á los aficionados. Apenas se sale á la calle cuando se encuentra uno con un amigo, que lo primero que le pregunta es qué tal marcha la cuestión de los miuras.

La contestación de muchos es sencillísima, toda vez que le sueltan al preguntón lo siguiente: «Hombre, si he de decir la verdad, no tengo relaciones ni con la familia miureña ni con los abogados que defienden esa causa. Lo único que he presenciado en lo que á esta cuestión se refiere, ha sido la controversia que han sostenido días pasados los chicos del Este, y á decir verdad, si sobre esto estaba antes á oscuras, hoy estoy lo mismo.»

Nada, que se va extendiendo de una manera la taurina afición, que cualquier día á algún pacífico ciudadano en plena calle le van á citar para... ponerle un par de banderillas á la media vuelta. Si el que actúe de rehiletero de personas tiene la fortuna de agarrar un soberbio par en las mismísimas péndulas, es indudable que en lugar de que le censuren por considerar á las personas lo mismo que á los morlacos, se gane la gran ovación, pues no falta-

nadie dan cuenta, y en la que tienen una fe ciega, de aquí su áspera condición, y el agreste desdén con que acogen las advertencias y los consejos que les da lo que llamamos la cordura humana. Al ver su fe robusta en esa voz íntima que al parecer les guía en su oblicua carrera, al paso que la duda y el temor son la inseparable secuela de nuevas opiniones y de nuestros actos *razonables*, alguna vez nos hemos sentido á punto de preguntarnos: "¿Serán ellos los cuerdos? ¿Seremos nosotros los locos?"

El personaje de Stein forma un perfecto contraste con el de la *Gaviota*; todo en aquél es serenidad y rectitud, todo en ésta es tumulto y desorden. Ambos caracteres están pintados con igual maestría: como concepción literaria, el segundo es muy superior al primero; éste, en cambio, vale mucho más como pintura moral. Stein es el hombre evangélico, el *justo* en toda la extensión de la palabra; nada basta á alterar la límpida tersura de su hermosa alma; es el tipo acabado de esa proverbial mansedumbre germánica—ahora ¡ay! muy desmentida por una reciente experiencia—, que hacía decir á Voltaire: "los alemanes son los ancianos de Europa". La dolorosa resignación con que sobrelleva Stein sus desastres conyugales, y más aún la noble ceguera con que por tanto tiempo desconoce la execrable traición de Marisalada, están hábilmente preparadas por los antecedentes todos de la historia de aquel hombre, predestinado á la desgracia por una vida toda de bondad, de abnegación y de oscuros padecimientos. Estas pocas palabras del autor explican la conducta del personaje que nos ocupa: "Stein, que tenía un corazón tierno y "suave, y en su temple una propensión á la confianza que "rayaba en debilidad, se enamoró de su discípula. La "pasión que Marisalada le había inspirado, sin ser inquieta "ni violenta, era profunda, y de aquellas en que el alma se "entrega sin reserva."—Y luego: "Stein era uno de esos

digámoslo así, de todos los recursos del arte: sus producciones no son más que ensayos, y rara vez los ensayos son perfectos, ni aun buenos. Para escribir una buena novela es preciso, por regla general, haber escrito antes algunas malas: los casos como el de la *Gaviota*, primera producción al parecer, y excelente sin embargo, son rarísimos.

¿Quién será, nos preguntábamos con curiosidad viva, desde sus primeros capítulos; quién será el FERNAN CABELLERO que firma como autor esa preciosa novela, la *Gaviota*, que ha publicado recientemente el *Heraldo*? Bien conocíamos que ese era un nombre supuesto; bien conocíamos también que ese libro, en el que desde las primeras líneas respirábamos con delicia como un perfume de virginidad literaria, era producto de una inspiración espontánea y pura y que nada tenía que ver con todas esas marchitas producciones que la especulación lanza diariamente al público paciente, frutos apaleados, verdes y podridos al mismo tiempo. Pero por otra parte se nos hacía duro creer que el verdadero nombre encubierto bajo aquel seudónimo notorio, fuese enteramente desconocido en la diminuta república—verdadera república de San Marino— que forman nuestros literatos propiamente tales; y así íbamos pasando revista á todos los que la Fama pregona con sus cien trompas, para entresacar de sus gloriosas filas el que mejor se adaptase á las dotes de la nueva producción. Ninguno nos satisfacía; revolviendo antecedentes, ningunos hallábamos que se ajustasen á aquel marco tan elegante y correcto; ningunos que justificasen aquel interés tan hábil y naturalmente sostenido, aquellos caracteres tan nuevos y tan verdaderos, aquellas descripciones tan delicadas, tan lozanas y tan fragantes—permítasenos la expresión—, que ora recuerdan el nítido pincel de la escuela alemana, ora la caliente y viva entonación de la

escuela andaluza. Véase allí el dibujo de Alberto Durero, realizado con el colorido de Murillo.

No, ninguna de nuestras celebridades modernas nos anunciaba ni prometía la caprichosa creación de Marisalada, las deliciosas figuras de Rosa Mística, Pedro Santaló, la tía María y el comandante del fuerte de San Cristóbal; ninguna nos anunciaba ni prometía el donaire sumo con que están pintadas la simplicidad angélica del hermano Gabriel, contrastado con la malicia diabólica de Momo. No tiene el mismo Walter Scott un carácter más verdadero, más cómico ni mejor sostenido que el de don Modesto Guerrero, el comandante susodicho, prototipo de la lealtad, de la resignación y de la benevolencia características del soldado viejo ¡Y con qué gracia está delineado en cuatro rasgos el barberillo Ramón Pérez! Y el honrado Manuel, tipo perfecto del campesino andaluz, con su inagotable caudal de chistes y su travesura y su bondad naturales.

Pero la figura que irresistiblemente se lleva el mayor interés del lector, la que siempre domina el cuadro porque nunca nos es indiferente, si bien casi siempre nos es antipática, es la de Marisalada. Nada más singular, nada más ilógico, y por lo mismo acaso nada más interesante, que aquel adusto carácter, seco y ardiente al mismo tiempo, duro hasta la ferocidad, y capaz, sin embargo en amor, del más abyecto servilismo—mujer fantástica á veces como una hada, á veces prosáica y rastrera como una mozueta—; conjunto que no se explica, pero que se siente y se ve, y en el que se cree como en una cosa existente, de sensibilidad é indiferencia, de hermosura y fealdad física y moral, de bondad y depravación, ambas nativas, de ingenio elevado y de materialismo grosero—personaje á quien es imposible amar y á quien sin embargo no acertamos á aborrecer—, carácter altamente complejo, que por un lado se roza con la inculta sencillez de la naturaleza salvaje, y por otro

participa de los más impuros refinamientos de la corrupción social—. Hay en Marisalada algo de la condición indolente y maligna del indio de Cooper, y algo también del escepticismo infernal de la mujer libre de Jorge Sand. Si el autor ha copiado del natural ese singularísimo personaje, es un hábil y muy sagaz observador; si lo ha sacado de su fantasía, es un gran poeta; de todos modos es un profundo conocedor del corazón humano. Por eso, sin duda, no se empeña en explicar el móvil de las acciones de su protagonista.—¿A qué fin? Ni aun la explicación más ingeniosa podría parecer satisfactoria para los que saben que nada hay en el mundo más irracional que la pasión, como nada hay, muchas veces, más inverosímil que la verdad misma. La *Gaviota* es un personaje puramente de pasión; la pasión no tiene sobre él dominio alguno. La misma espontaneidad algo insensata, la misma obstinación algo brutal que hallamos en sus primeras palabras al presentarla el autor en escena, vemos en todos sus actos hasta el fin de la novela.

—“Vamos, Marisalada, le dijo (la tía María), levántate para que el señor (Stein) te examine.

“Marisalada no mudó de postura.

—“Vamos, hija, repitió la buena mujer, verás cómo quedas sana en menos que canta un gallo.

“Diciendo estas palabras, la tía María, apoderándose de un brazo de Marisalada, procuraba ayudarla á levantarse.

—“No me da la gana, dijo la enferma arrancándose del brazo de la vieja con una fuerte sacudida.”

En el efecto que nos produce el personaje de la *Gaviota*, como en el género de interés que nos inspira, se nos figura que hay algo del sentimiento de inquieta compasión que nos producen ciertos dementes sosegados, pero sombríos y enérgicos, que parece como que siguen en sus ideas y en sus actos una misteriosa inspiración, de que á

rán veinte ó treinta espectadores, de los muchos que andan por ahí, pertenecientes á los Clubs taurinos.

Lo mismo en la calle que en la plaza de toros, tanto las censuras como las ovaciones han de ser de aquí en adelante bien justificadas.

¿Cuándo hubieran sabido los aficionados las dificultades que para la lidia han demostrado en estos últimos tiempos los miuras, si no hubiese sido por las conferencias de los Clubmen?

Poco tiempo hace nació la idea de la formación de los Cubs taurinos; pero puede decirse, sin temor á lamentables equivocaciones, que esta idea ha obtenido un éxito envidiable.

No sé si alentados por las ideas taurinas que en Santander padecemos, se habrán decidido varios chicos de esta localidad á vestir el traje de luces, porque ya la prensa local nos ha anunciado que algunos «astros» montañeses se prestan gratuitamente á torear una corrida de seis becerros mozos, aun cuando pertenezcan á la vacada del famoso don Eduardo, en beneficio de las desgraciadas víctimas de la tremenda catástrofe de Italia.

Entre estos figuran los afamados y valientes y no menos generosos diestros Dionisio Sastre, «El Chiclanero», «Berrerito», «Patacolilla» y algunos otros. ¿Qué podemos envidiar ya los santanderinos á los sevillanos? ¿Han podido estos últimos hacerse de otro nombre inmortal en la tauromaquia como el de «Chiclanero»? No, ni mucho menos pensarlo. Algunos quizás se extrañen de esto; pero no hay motivo para tal extrañeza si se considera que la Montaña ha demostrado ya en diferentes ocasiones que tiene buena «maera», de la cual es indudable que pueden hacerse buenas «almadreñas»; pero matadores de toros... «¡M'alegro de verlos güenos!»

Y de los apodos de los actuales diestros montañeses ¿qué opinan los amables lectores de la REVISTA CÁNTABRA? ¿Qué tal les suena á ustedes el alias del «Patacolilla»? Habrá que mandársele á Calleja para que solucione este jeroglífico, ó de lo contrario mejor será no «meneallo».

Otra noticia de gran efecto han recibido los aficionados. Dentro de breves días llegará á esta capital con destino al Club que se está organizando, la cabeza del primer toro que se lidió en la corrida regia de Alicante días pasados, y que en vida perteneció á la ganadería que tanto pavor ha infundido últimamente á las estrellas del toreo contemporáneo. Esta es una cabeza digna de que ocupe el sitio preferido de dicho Club, pues no deja de tener su historia notable. Es la primera res que ha muerto de tan famosa ganadería después del tan cacareado conflicto, y ha demostrado bien á las claras que no es tan fiero el león como le pintan...

Su matador fué el rebelde «Quinito», por lo cual es de suponer que dicha astada cabeza no sufriría durante la lidia las inclemencias del mal tiempo que en esta época sufrimos, ¡porque gasta unas flámulas el pollo éste! ¿Estará subvencionado por los comerciantes de tejidos?

Ánimo, jóvenes decididos, que los miuras no pe-

gan tanto como se dice. Conque, arriba, que yo os empujo.

No quiero terminar estas líneas sin antes felicitar sinceramente al distinguido Gerente de «La Sociedad Taurina Montañesa», don Pedro Santiuste, por las facilidades grandes que ha de encontrar aquí en lo sucesivo, sin necesidad de sufrir las molestias propias de los viajes ó el constante escribir cartas y cartas para la contrata de toreros de nuestras incomparables corridas de ferias.

Aquí va á haber astros coletudos, y estrellas con trenza y hasta luceros de la tarde con taleguilla. Lo dirá el tiempo.

GERARDO FERNÁNDEZ

LA FUNCIÓN BENÉFICA

El día 18 á las cinco de la tarde se celebró en el Teatro Principal una hermosa fiesta, patrocinada por la Ambulancia de la Cruz Roja, á beneficio de las víctimas de los terremotos de Messina.

En el escenario veíanse las banderas italiana y española y la de la Cruz Roja, enlazadas en artístico trofeo.

Con un lleno completo y un público escogido comenzó la función por el juguete cómico *Los incansables*, original de nuestro querido amigo don Eusebio Sierra, que alcanzó por parte de la Compañía del señor Morano una irreprochable interpretación.

Valiosos elementos de «La Filarmónica Santanderina», que con el más plausible desinterés se prestaron á dar realce á la fiesta proyectada, lucieron después sus facultades artísticas con gran agrado y satisfacción de todo el público. El joven tenor Agustín G. Labarga cantó con hermosa voz y exquisito gusto la romanza de Denzo *Fugimi*, que tuvo que repetir á instancias de la concurrencia; la linda y simpática Angelita Lasala, lució una vez más en el piano su brillante ejecución y dominio del arte, en una difícil obra de Rubinstein; y la bella señora de Regules, acompañada al piano por el excelente maestro señor Lavín, cantó una deliciosa melodía de Massenet, siendo objeto de una merecida ovación, que la obligó á dejar oír de nuevo su hermosa y agradable voz.

Los señores Lavín (piano), Abarca (violín), Pombo (violoncello) y Fabre (viola), ejecutaron después un cuarteto en do menor, tan expresiva y artísticamente como era de esperar de los nombres de estos artistas, que ya tienen, entre nosotros, suficientemente acreditados sus méritos, para que sea necesario hacer de nuevo su justo y merecido elogio.

Terminó la culta y agradable fiesta con la representación de *La fuerza bruta* por la Compañía Morano, que supo desempeñarla con todo acierto.

Una nota original y simpática fué la presencia de las preciosas jovencitas de Téllez, Regules, Agüero y Bedia, artísticamente vestidas de napolitanas, en oportuna alusión al motivo de la fiesta.

La señora de Regules y la señorita Lasala fueron obsequiadas con preciosas canastillas de flores.

Nuestra enhorabuena á los artistas y á los acertados iniciadores de la idea.

RETABLO DE MAESE PEDRO

LOS DE LOS PRESAGIOS

Ya están ahí los adivinos. Ya han lanzado á la circulación sus almanaques con predicciones.

¿Cómo se explica que en estos tiempos y á estas alturas haya quien saque dinero de las adivinaciones? No lo sabemos, pero ello es cierto. Los adivinos ponen á la venta sus almanaques y no se están allí, como la obrilla baladí que Moratín ridiculizó en su famoso epigrama, sino que se venden en seguidita.

A título de curiosidad, porque no faltarán lectores curiosos, vamos á dar á continuación algunas predicciones, de distintivos adivinos, relativas á los dos primeros meses de este año.

Enero: Tiempo crudo.—Old Moore.

Año rojo, amenazan peligros de guerra.—*Madame de Thebes.*

Muerte de notable señora novelista ó artista, así como también fallecerán muchas mujeres célebres.—*Moore.*

Algún artista ó escritor irá á aumentar ó formar parte de la gran mayoría.—*Raphael.*

Nueva York será este año visitado por un desastre que pasará á la historia como uno de los peores que se han registrado.—*Maceabee.*

Se esperan complicaciones con las Colonias, especialmente con el Sur de África.—*Moore.*

Febrero: Seria catástrofe ferroviaria causará universal desastre.—Old Moore.

Muerte de un hombre de estado muy conocido y preeminente en la francmasonería.—*Old Moore.*

Un personaje en Jurisprudencia dejará de existir.—*Raphael.*

Amonestacion al Shah de Persia para que cuide de su personalidad y no ponga en riesgo su vida.—*Moore.*

Grandes incendios reinarán en España.—*Moore.*

Desagradable notoriedad se indica para el presidente de América del Norte.—*Maceabee.*

Y ahora, el que tenga paciencia, que espere á ver lo que pasa y si se confirman ó no los vaticinios de esos buenos señores y esas distinguidas damas ocultistas, que saben leer y escribir de un modo interesante: leer en lo porvenir y escribir en los almanaques de predicciones.

GINÉS DE PASAMONTE

CIENCIA PARA TODOS

De todos nuestros lectores es conocido el sifón, tubo encorvado de ramas desiguales, abierto por ambos extremos, que estudia la física. Sabido es que si se introduce la rama corta en un líquido, en un vaso de agua, por ejemplo, y se hace una ligera succión, por el extremo de la rama larga se establece la salida del líquido que no cesará mientras el nivel de éste se mantenga por encima de la rama sumergida en él.

Pues bien, los mismos efectos se logran con otro sifón más original, ideado por el duque de Sussex. El aparato no es complicado, ni exige construcción de ningún género, pues no es más que un sencillo camarón.

Se toma una copa bien llena de agua, se cuelga de su borde el camarón, con la cola desplegada en abanico y sumergida en el líquido lo más posible, y se cortan un poco las extremidades de las grandes antenas, si se diera el caso de que éstas tropezaran con el plato que sostiene la copa.

Apenas el camarón se dobla en el borde de la copa, empiezan á formarse pequeñas gotitas de agua en las puntas de las antenas, que poco á poco se convierten en un hilito de agua que durará sin interrupción mientras la cola permanezca sumergida.

Si no saliera bien la experiencia, conviene sumergir el camarón breves instantes en el agua antes de volver á colocarle en el borde de la copa.

Fuegos artificiales económicos

Todo el mundo ha comido alguna vez una naranja; pero son pocas, sin embargo, las personas que saben que el líquido que impregna la monda de esta fruta y que puede hacerse salir pulverizado, sin más que estrujar la monda entre los dedos, contiene una materia inflamable que puede utilizarse para producir los minúsculos fuegos

artificiales á que se refiere el título de este experimento.

En efecto, colocado un pedazo de la monda frente á una cerilla encendida, teniendo el operador una cosa en cada mano, y de modo que la monda presente á la cerilla su superficie convexa, si se estruja aquélla rápidamente con los dedos, las gotitas del líquido proyectadas sobre la llama producirán una vistosa inflamación, sin peligro de ninguna clase para el que realiza la experiencia.



POR EL MUNDO

Azotes á domicilio

El conocido criminalista Enrique Joly, interrogado por un diario parisiense sobre si debe hacerse uso en París de la pena de azotes, que tan buenos resultados ha dado contra los *apaches* de Cardiff, se ha declarado partidario de esta corrección.

Esta pena debería imponerse—dice Joly—á los delincuentes jóvenes, á quienes nadie osa castigar con otras más graves. La corrección física—concluye el criminalista—es saludable y no se aplica bastante en las familias.

Relátase á este propósito un caso muy curioso.

Antiguamente el látigo no era solamente un instrumento de corrección, sino de educación. El abuelo de Pablo Bert, Simón Boyer, era azotador en el colegio de Auxerre. Además iba á la ciudad, llamado por las familias, y era costumbre que el mismo niño azotado, después de sufrir el castigo, fuese á llevar al azotador el salario de su trabajo.

Con las economías hechas por Simón Boyer, como azotador, pudieron éste y su hijo adquirir en 1793 bienes nacionales y labrar los cimientos de la fortuna que hoy posee su descendencia.

Cómo deben dormir las mujeres

Como el sueño constituye una de las funciones importantes de la vida, conviene saber las reglas para que aproveche y sean saludables las horas del reposo.

Nuestra generación trabaja demasiado y rara es la persona que duerme las ocho horas que exige la higiene.

En las mujeres, sobre todo, la costumbre de dormir en mala postura afecta infaliblemente los nervios, y, por lo tanto, la belleza.

Los japoneses no duermen jamás en una habitación donde haya muebles; un cuarto de paredes desnudas y una esterilla para cama constituye su alcoba; es una de las razas más fuertes y sanas del mundo.

Nosotros debemos imitar este ejemplo.

Las cortinas, los muebles y la ropa que se suele colgar en los cuartos donde se duerme son otros tantos almacenes de gérmenes perjudiciales.

La camisa de dormir más higiénica es la de algodón y se la debe usar lo mismo en invierno que en verano, prescindiendo de las camisas de franela.

No se la debe poner nunca debajo de la almohada durante el día, como es costumbre general hacerlo, sino colgada en punto donde se airee bien.

La mejor manera de arreglarse el pelo las mujeres para dormir es en trenzas muy flojas.

Las camas no deben ser demasiado blandas, para que el cuerpo no se hunda en ellas. Rodearse las mujeres de almohadas es nocivo, impide la ventilación y entorpece la circulación.

Dormir boca arriba es antihigiénico. Y si además se coloca la cabeza demasiado alta y se levantan las rodillas, sería imposible tener un sueño reparador.

En esta postura la sangre afluye al cerebro y se padecen pesadillas, obliga á la boca á abrirse, haciendo imposible la respiración.

Dormir sobre el estómago es también poco saludable, pues entorpece la digestión.

Viajes baratos para las casadas

En los ferrocarriles noruegos, según una nueva ley, cuando viajan juntos marido y mujer, esta última no paga más que medio billete. Tan curiosa disposición tiene por objeto fomentar en los noruegos la vida de familia, en el supuesto que un hombre casado, si deja la mujer en casa cuando viaja, lo hace muchas veces para que el viaje no le resulte demasiado subido de precio. Por supuesto, cuando un matrimonio quiere sacar billetes de los que favorecen á la mujer, es preciso que presente el certificado de casamiento y que demuestre que la señora allí presente es esposa del caballero. De no hacerlo así sería muy fácil para ciertas señoras obtener billetes económicos contando con la galantería de cualquiera que se presentase á hacer de marido ante el despacho de billetes.

PARA LOS OCIOSOS

Jeroglíficos comprimidos

= : que P ^{que} que × + que × -

NTBASHIQLXDMOÑRUYBERR
DFZEGVLLWKPALDOUXTPCI
NLVMSKHEQCÑTMGOXABZFL

D

Charadas

1.^a-2 2.^a-T 3.^a-1

Soluciones á los pasatiempos anteriores:
Jeroglíficos musicales comprimidos:
Síncopas, Silencio, Contrabajo, Diatónico.

Combinación acróstica:

NOÉ	SAL
IRA	ALA
COL	LOA
ORO	MAS
LEO	EVA
ANA	RIO
SOL	OCA
	NAO

HABLA LA CIENCIA

El sabio japonés Strassgorf, afirma que la temperatura de la tierra está sufriendo un descenso considerable, y que en ambos hemisferios puede calcularse próximamente en dos grados por año. Según este cálculo, antes de veinte años habremos muerto de frío todos los habitantes actuales del planeta. «Un sólo remedio—añade el sabio—hay para evitar tan espantoso fin, en término tan fatal é improrrogable: que todas las señoras de las regiones del Norte, Santander, por ejemplo, compren á toda prisa los magníficos abrigos y sombreros de alta novedad que en la **Maison Esclartk** se venden á precios casi de regalo.

Imp. Lit. y Enc. Vda. de F. Fons - Santander

Gran Peluquería **LINACERO**

PUENTE, 8, PRINCIPAL.—SANTANDER

LADISLAO DEL BARRIO * SANTANDER

CEMENTO PORTLAND, extra * ÁGUILA EL REY DE LOS * CEMENTOS *

CAL HIDRÁULICA SUPERIOR DE ZUMAYA.—INODOROS.—BAÑERAS.—YESOS ESTUFAS.—AZULEJOS.—BALDOSAS.—PRODUCTOS REFRACTARIOS.

MÉNDEZ NÚÑEZ, 20

AGUA DE HOZNAYO

EL AGUA DE MESA MÁS POPULAR

SU USO EVITA MUCHAS ENFERMEDADES Y NO PRODUCE EL MENOR TRASTORNO

BRUNO MOLINUEVO

Taller y depósito: LIBERTAD, 2, bajo.—Domicilio: la misma casa, piso 2.^o
SANTANDER

Ataúdes y féretros de todas formas, incluso los llamados *arcas*, desde el más modesto al más lujoso, á precios *moderados*.—Conducciones para fuera de la capital.—Se encarga de todas las diligencias en caso de defunción, *gratuitamente*.—Se sirve de los magníficos carruajes fúnebres de la «New Enterprise».

CAMAS Y MUEBLES

ARALUCE Plaza de la Libertad
SANTANDER

Visite usted esta casa antes de comprar y se ahorrará mucho dinero.

Plaza de la Libertad

JOAQUÍN MADRAZO

CEMENTOS MOSAICOS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO, MOSÁICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS Y TEJAS DE TODAS CLASES Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6 Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
 DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca, frente á la estación de los F. C. de la costa

JOAQUÍN MADRAZO.-Santander.-Teléfono 61 y 73

Venancio R. R. Jiménez

FARMACÉUTICO

Plaza de la Libertad.—Teléfono número 33

SANTANDER

Algodones, gasas esterilizadas.— Botiquines para minas y ferrocarriles.— Seda para suturas, catguts y tallos de laminaria en tubos cerrados á la lámpara.— Cajas para paratos Kefir, Yohurt, Babeurre.

VIUDA DE EGUÍA

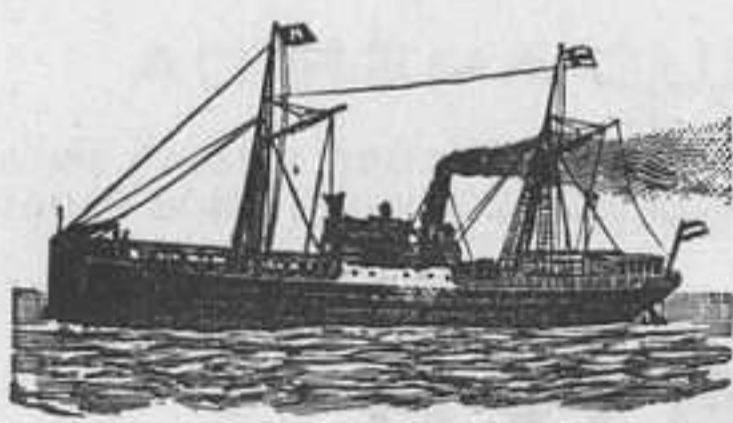
CASA FUNDADA EL AÑO 1844

Confitería y repostería.— Elaboración especial de chocolates.— Gran fábrica de velas de cera.— Ceras puras procedentes de Egipto y Andalucía.

Fábrica: Plaza de la Esperanza, 5

Despacho: Calle de Atarazanas, 13

SANTANDER



Vapores Correos

Franceses

LÍNEA DE HABANA Y VERACRUZ

El 22 de enero saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor

LA NAVARRE

LÍNEA DE COLÓN Y ESCALAS

El 27 de enero saldrá de Santander el nuevo vapor

PEROU

PARA INFORMES DIRIGIRSE Á SUS AGENTES EN SANTANDER

Sres. VIAL HIJOS, Muelle, 32

PEDID

La Perra Gorda

CREMA POPULAR

CIEN PIEZAS EN KILOGRAMOS

PARA CALZADO Y CUEROS

SOCIÉTÉ DES CIRAGES FRANÇAIS SANTANDER

Caja: 10 céntimos

LA UNIÓN

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

MARTILLO, 2 (esquina á Calderón)

y AMÓS DE ESCALANTE, 8 (antes Correo)

EL FIEL CONTRASTE

CORTABITARTE Y QUEVEDO

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

SANTA LUCÍA Sociedad anónima Industrias reunidas SANTANDER

Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Unica en Europa en su clase.

CREMA LUSTROL para calzado y guarniciones

Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca EL PELICANO ROJO, Jabones LA FAVORITA, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.

Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.

PLAZA DE NUMANCIA, 1.—TELÉFONOS 169 y 333.—LIBERTAD, 1



HAMBURG - AMERIKA - LINIE

VAPORES CORREOS ALEMANES
SERVICIO RÁPIDO MENSUAL ENTRE

Santander, Habana, Veracruz y Tampico

por los magníficos y modernos vapores de dos hélices

Fürst Bismarck

Y

Kronprinzessin Cecilie

SALIDAS DE SANTANDER EL DÍA 20 DE CADA MES

PARA INFORMES:

Sres. Carlos Hoppe y C.^a-Muelle, 21

J. DEL CASTILLO

JOYERÍA * SAN FRANCISCO, 21

Brillantes, Perlas, Piedras de color
CLASE ESCOGIDA

FARMACIA DEL CENTRO
DE

Felipe Camino G. de la Rosa

San Francisco, 12.—Teléfono 126

LA SEGUNDA ROSITA

DANIEL CUEVAS

PLAZA DE VELARDE

SURTIDO GENERAL EN ARTÍCULOS ULTRAMARINOS

En esta Casa se venden los chocolates de Aguirre, de Bilbao

Precios sin competencia

MINERA

CÁNTABRO ASTURIANA

Muelle, 18 y 19

SANTANDER

LA GRAN BRETAÑA

COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4

VIUDA É HIJOS DE M. MATA

Exposición constante de muebles y tapicería, en juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual  de Vapores

ENTRE

SANTANDER, REPÚBLICA ARGENTINA Y CUBA Y MÉJICO

Viajes rápidos y económicos a todos los estados de América

LÍNEA DE CUBA Y MEXICO

El día 23 de enero saldrá de Santander para Habana, Veracruz, Tampico y Puerto de Méjico (Coatzacoalcos) el magnífico vapor de gran porte, nombrado

DEE

LÍNEA DEL SUD-AMÉRICA

El día 26 de febrero saldrá de Santander, directo para Montevideo, y Buenos Aires, el magnífico y rápido vapor de gran porte nombrado

PARANÁ

Admite pasajeros de 3.^a clase al precio de 125 pesetas.

Admiten carga y pasajeros de 1.^a, 2.^a y 3.^a clase. Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades a los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente.

El servicio corre a cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander **D. Luis Maruri, Muelle. 31.**

Carbones de gas y vapor * Antracitas

Esta Casa, establecida en Gijón con sucursales en el Cantábrico y Mediterráneo, es la única que reúne cargaderos, grúas y muelles propios, facilitando a sus clientes condiciones muy ventajosas para pedidos de 3.600, 3.500, 850, 260, y 220 toneladas, que sirve en sus vapores.

Laneria y Colchonería de Pedro Cuesta * Becedo, 11.—SANTANDER

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma, borras fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.

Depósito Central: MARTILLO, 1.-Teléfono 127.-Santander



FÁBRICA DE HARINAS Y PAN

Molnedeo, núm. 9

LA ECONÓMICA ✦

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería



VAPORES CORREOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre
SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

Para informes: **Hijos de Angel Pérez y C.^a**

Muelle, 36.—SANTANDER

SUCESORES DE J. CORREA

Primera Casa en objetos de arte para regalos.

Camisería, corbatas, abanicos, guantes, perfumería, bastones, paraguas é impermeables.

Artículos de viaje y piel.

San Francisco, 11. — SANTANDER

Gran Hotel-Restaurant LABADIE

Y

CAFÉ ESPAÑOL

Blanca, 16, y Ribera, 13.—SANTANDER

TELÉFONO 101

Propietario: **D. LEANDRO LABADIE**

Chocolates «La Montañesa»

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

Unión Cántabra Industrial

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa.—Tapiocas, féculas y sopa de yerbas.—Calle de la Libertad (locales de «La Económica»).—Santander

HIJOS DE J. ALDEA

PUENTE, 8

Guarnicionería.—Fábrica de efectos de viaje.—Depósito de impermeables ingleses.—Correas de transmisión.—Baúl-cesto, con patente de invención.—Extenso surtido y precios sin competencia en todos sus artículos.—Casa fundada en 1877.



GRAN FÁBRICA DE CERVEZAS DE EXPORTACIÓN

LA CRUZ BLANCA

LAUREADA Y FUERA DE CONCURSO

* GRAN PREMIO PARÍS 1900 *

CAFÉ SUIZO Pastelería y Restaurant

ESPECIALIDAD PARA BODAS Y BANQUETES

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14 Santander.

Corcho Hijos.—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

José Calderón García (sucesor de Solar y Sobriño de Villegas).—Importador y exportador de frutos coloniales.—Plaza del Príncipe, 5, Santander.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Banco de Santander, fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878.—Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Cobro y negociación de letras.—Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras.—Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero.—Préstamos y demás operaciones.

Grandes Almacenes de Droguería.—Específicos, Aguas minerales y perfumería.—Ventas por mayor y menor.—Pérez del Molino y Compañía.—Santander, Compañía, 3 y 5.

Gumersindo Terán y Hermano.—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermout de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina á la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

Grandes almacenes de vinos.—Pedro Pereda.—Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9.—Santander.—Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

Lloyd Internacional.—Compañía de seguros marítimos de Berlín.—Primas económicas.—Representante: Pablo M. de Córdoba.—Muelle, 21, entresuelo.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander.

Sociedad Anónima Taurina Montañesa, Santander.—Comercial é industrial.—Depósito de cereales.—Plaza de Toros.—Gerente: Pedro A. Santius-te.—Despacho: Ribera, 11.

D. V. Villafranca y Calvo.—Droguería al por mayor y perfumería.—Depositarios de carburo de calcio.—15, Blanca, 15.—Santander.

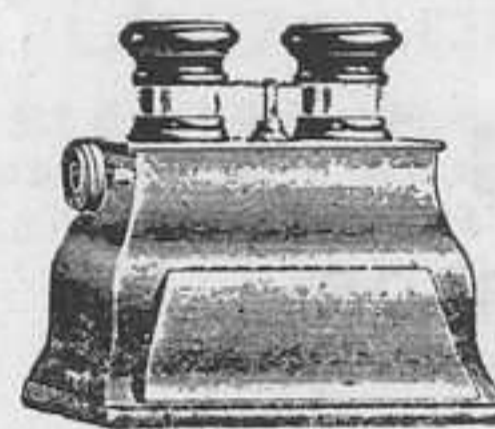
Sombrerería de Campo.—San Francisco, 21, Santander.—Esta casa es la que posee la exclusiva desde su fundación para la venta de los sombreros legítimos «Christys», de Londres, y «Borsalino», de Italia.—Confección de toda clase de gorras.—Especialidad en las de señorita.

Ferretería y quincalla de M. Martínez y Gastelu.—Alameda Primera, núm. 2.—Especialidad en herramientas de peluquería (servicio completo para tocador).—Se varían toda clase de máquinas de peluquería.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 á 1 y de 3 á 7.

Cubillas y Zubieta.—Drogas para medicina y la industria.—Pinturas preparadas y en pasta.—Artículos para fotografía.—Wad-Ras, 5, Santander.

El Cantábrico.—Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna.—Méndez Núñez, 2, Santander.—Próximo á las estaciones y puntos de embarque.



Optica, Física Matemáticas y Cirugía.—Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia.—García (óptico), Santander.

Mezquida y Prieto.—Hierros, aceros y maderas.—Méndez Núñez, 17 y 21.—Teléfono 179.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Los mejores aceites lubricantes.—Heinz y Correa.—Santander.

Antigüedades.—Única casa en Santander que compra telas, abanicos y todo objeto antiguo.—Tableros, 3, bajo, Santander.



Norddeutscher = Lloyd

Servicio mensual de vapores correos alemanes entre
SANTANDER Y HABANA

CONSIGNATARIOS: ERHARDT y C.^a-Santander, MUELLE, 17, PRAL,